

LOS ARCHIVOS MEJICANOS: UN SISTEMA QUE AVANZA

1. LO LEÍDO

Hace tiempo que la literatura profesional nos viene dando noticias de los avanzados proyectos, las primeras consecuciones y los futuros planes de nuestros colegas mejicanos. Hace como unos seis años, pues tal es el ritmo funcional de los sexenios, que en revistas, boletines y monografías, hemos ido constatando la puesta en marcha de un Sistema Nacional de Archivos en Méjico.

No es casualidad, por cierto, que el vehículo más familiar de comunicación entre los archiveros de la Federación y los de otros países se haya titulado, precisamente, *El Sistema Nacional de Archivos*, una eficaz hoja volante que nos pone al día de lo acontecido y lo preparado por nuestros compañeros desde el Río Bravo del Norte hasta los límites de Guatemala, con el fin de dotar al país de una estructura funcional que permita al tiempo, dado su sistema federal, operar con unidad de criterios dentro de una diversidad de actuaciones.

La idea, regularmente infundida mediante la insistente lectura, ha ido penetrando en las mentes, deseos y acciones de administradores, archiveros y usuarios de tal manera, sencillamente y con agrado, que los resultados creo son muy positivos.

Claro que, esta lectura, ha ido acompañada de eficaces campañas de formación, actualización y promoción archivísticas. La letra impresa, desde los decretos presidenciales a las normas de trabajo técnico, han sido vitalizados por las clases, las reuniones consultivas, los estudios monográficos de temas y problemas, la misión, por fin, de archiveros capitalinos a ciudades y pueblos de todo el territorio.

2. Lo oído

Los viajeros que recorrían Méjico, nuestros amigos que iban a trabajar allá, nos habían dicho los cambios que se estaban llevando a cabo. Los becarios del Curso de Madrid comentaban sus propios proyectos nacionales. Los investigadores daban cuenta de las mejoras encontradas.

Lo oído, no sólo era noticia curiosa. Era también lo que escuchaban unos de otros en los seminarios, cursillos y conferencias, nacionales o internacionales. Que luego se unía a los propios deseos de elevar la situación de los archivos, los archiveros y el patrimonio documental mejicano.

La palabra comenzaba en la cúspide del Sistema, en el Archivo General de la Nación, en contacto con las altas instancias de la Administración mejicana, para ir bajando, paulatina pero eficazmente a los Estados, a los Municipios, a las Instituciones privadas. No de forma ordenancista y compulsiva. De manera cordial, de ayuda pedida y contestada.

En las aulas, durante los cursillos, sabemos que el diálogo era fácil y continuo. Que el ansia de saber no se veía cortada por el temor a preguntar, que el profesor gastaba gran parte de su tiempo en responder a sus alumnos y colegas. La palabra, directa, concreta, cordial, era el complemento de lo leído antes, de lo sabido por el camino impreso y por la experiencia personal. Se gozaba el placer de tener el maestro a la mano, sin intermediarios. Aunque sólo fuera algunos días o semanas para aprovecharlo bien.

3. LO VISTO

Nuestro conocimiento de los archivos mejicanos es ya mayor de edad, por los años. Por ello, lo que hemos visto en nuestra última visita de este verano del 82, nos ha confirmado lo leído y lo oído. Un poco «a lo Santo Tomás», hemos podido comprobar que lo publicado y lo que el río hacía sonar es una realidad cotidiana. Siéndolo, el avance es lento y las dificultades existen. Pero, también lo es la decisión de continuar los programas y seguir trabajando para conseguir las metas aún no alcanzadas.

Hemos leído lo concerniente a los archivos chiapanecos, en varias publicaciones profesionales, para componer nuestra comunicación para la reunión «Cuarenta Años de Investigaciones Antropológicas de Chiapas. Conmeración», que tenía lugar en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, del 19 al 23 de julio, pues habíamos colaborado con ellos en 1961, hace veinte años ya, como etnohistoriadora.

El tema era, como puede suponerse, relativo a los fondos documentales, titulado «Fuentes documentales de Chiapas. Chiapas revisited». Una vez allí, pudimos visitar el Archivo Diocesano y comprobar directamente lo que el Sistema Nacional de Archivos ha conseguido ya. Por un lado, la fijación de la clase, tipo y categoría del archivo, antes denominado de distinta forma según el autor del escrito, por otro, la instalación de los documentos en cajas luego de haber sido ordenados y, por fin, la copia en microfilm de los fondos por un equipo enviado por el Archivo General de la Nación. El botón de muestra, en los Altos de Chiapas, valía la pena como ejemplo de actividad archivística. Claro que la instalación es pésima, en dos habitaciones cuyo suelo y techo amenaza ruina, pero esta

parte es responsabilidad del propietario, el Obispado de Chiapas. Sería bueno que se hiciera un acuerdo para dotar al archivo de una instalación digna, como se ha hecho al convertir el antiguo Hospital colonial en Centro de Convenciones, con lo que no sólo se salva el precioso edificio sino que se cuenta con un centro de toda dignidad, del que pudimos disfrutar en nuestra reunión.

De esta muestra provinciana, pasaremos a la capitalina. Habíamos estado en el Archivo General de la Nación cuando estaba en el Zócalo. No pudimos visitarlo en su sede posterior. En 1978 pudimos ver el Palacio de Lecumberri desde fuera, pues aún no comenzaban las obras de conversión del panóptico en el primer archivo mejicano. Hoy, cuatro años después, ya funciona como sede del primer archivo del país sin haberse terminado aún las instalaciones ni haber sido inaugurado oficialmente.

El cambio corresponde a los informes leídos y a las noticias contadas. Pero vale la pena contar la impresión personal, al llegar al lugar que hace poco tiempo estaba rodeado de un maltratado parquecillo y mercantil actividad, hoy liberado de esa vecindad y con un cuidado jardín fronterero. El edificio en sí, aunque por su estructura conserva la imagen de su antigua dedicación, la cárcel de Lecumberri, ha cambiado por completo de aspecto al ser restaurado, pintado y provisto de las sencillas novedades que lo convierten en custodio del patrimonio documental y lugar de trabajo y servicio de los documentos en él albergados.

Recibimos una atención cordial de la Directora, Alejandra Moreno Toscano, y del personal que nos mostró las dependencias y el trabajo que en ellas se realiza. Como nos hizo notar la Directora, han tratado, y creo que conseguido, establecer la circulación dentro de los diversos servicios con una total libertad (tal vez para hacer olvidar la prisión que era), pero de tal manera estudiada que nadie puede caminar por ellos sin que su marcha sea controlada por alguno de los funcionarios.

Queremos resaltar que el crecimiento de los fondos se debe, aparte de los ingresos ordinarios procedentes de la Administración, a otros ingresos extraordinarios: la compra de documentos privados y las donaciones de particulares. Entre éstas, hay que mencionar el importante archivo fotográfico Mayo, con miles y miles de unidades que, producto de la actividad profesional de dos exiliados españoles presenta, además, el interés de estar bien organizado y con instrumentos de localización que permiten, como es su cometido si están bien hechos, encontrar las piezas con facilidad.

¿Qué decir de la Librería y su exposición de los fondos editoriales propios y ajenos? Allí estaban expuestos los libros y folletos publicados por el propio Archivo General de la Nación, los de la Editorial Filmax, de Morelia, los de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, de Sevilla, y tantos otros, que de esta manera pueden estar al alcance de los investigadores sin demoras ni mayores costos.

El Arhivo General de la Nación mantiene una comunicación amigable y constante con todos los archivos del país, ofreciendo su asisten-

cia y consejo. Lo mismo con las instituciones de investigación, para constituir el vínculo normal entre los «clientes» y los fondos. Tenemos que decir que nos acompañaba en la visita una becaria del Curso de Archivos de Madrid, Brunilda Carretero Gordon, que trabaja en el Colegio de Méjico, y nos pusieron en contacto con el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Morelia, en donde trabaja otra becaria del mismo Curso, M.^a Ofelia Mendoza Briones, a la que íbamos a encontrar poco después.

En Morelia visitamos el Archivo, como teníamos previsto, situado en una hermosa mansión que es también Museo. Luego de muchos esfuerzos, comienza ahora a ser reconocido y atendido el archivo, para poder dar servicio a los estudiosos que en sus documentos encuentran material para la historia de Michoacán. Sus contactos con el Archivo General de la Nación son buenos, de tal manera que se piensa en una posible dependencia futura directa, como mejor consecución de sus objetivos, dentro del Sistema.

Del Archivo del Estado sólo pudimos ver el letrero, en letras de hierro forjado a tono con el edificio, el Palacio de Clavijero (antigua casa de los Jesuítas), pues no era día laborable.

Otros letreros semejantes leímos, al pasar, en otras ciudades que tuvimos la suerte de conocer. Su lectura nos pareció una forma de promoción, un reconocimiento de su entidad para noticia de los ciudadanos.

4. LO ESPERADO

Esperábamos poder constatar nuestras informaciones. Lo hemos hecho de manera general y esperanzadora. Nuestros colegas nos hablan de sus dificultades. No hacemos más que recordar las nuestras. Pero los avances son patentes y, sólo por eso, el ánimo se alegra y la imaginación trabaja en considerar que el futuro, con lo ya comenzado, tiene que seguir adelante con nuevas obras.

Porque nos consta, los archiveros mejicanos están entusiasmados con su trabajo y quieren alcanzar los objetivos que se propusieron: proteger y servir su patrimonio documental para mejor conocimiento de su ser nacional. Aunque la tarea, en un país rico en documentos pasados y presentes, no es fácil, esperamos, también, que los próximos sexenios sean generosos en su apreciación de los planes archivísticos y las autoridades apoyen los esfuerzos de nuestros colegas, planes ambiciosos pero no disparatados.

Hay que esperar con esperanza siempre.

VICENTA CORTÉS ALONSO